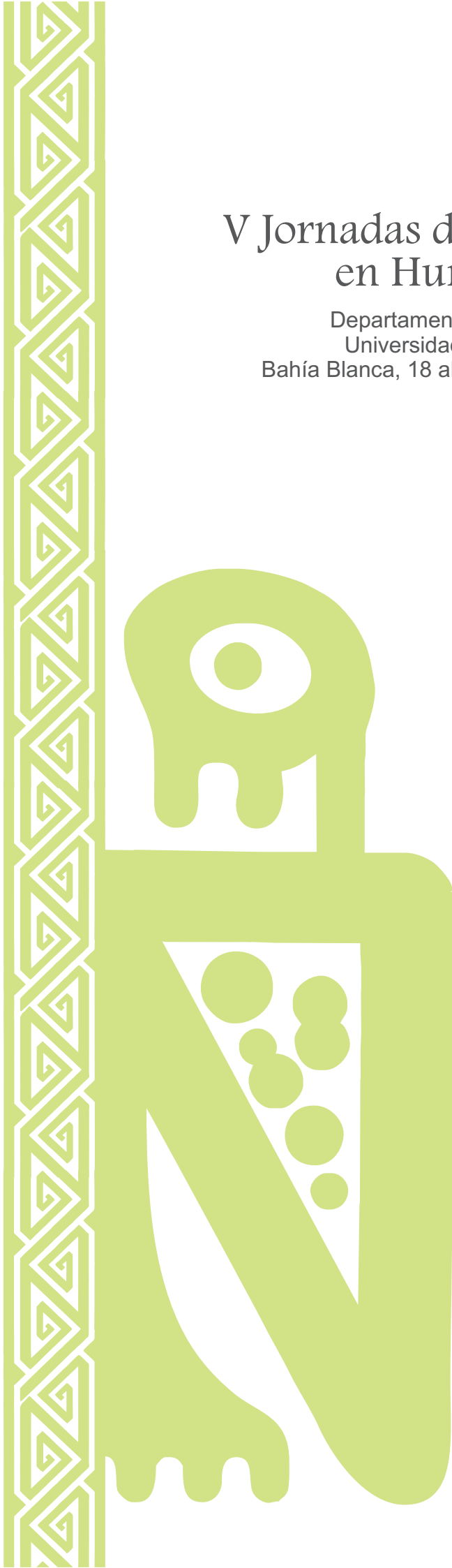


# V Jornadas de Investigación en Humanidades

Departamento de Humanidades  
Universidad Nacional del Sur  
Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013

[www.jornadasinvhum.uns.edu.ar](http://www.jornadasinvhum.uns.edu.ar)



Volúmenes Temáticos de las  
V Jornadas de Investigación en Humanidades

coordinación general de la colección  
GABRIELA ANDREA MARRÓN

**Volumen 13**

**Los usos y apropiaciones del pasado  
en la Argentina bicentenaria.  
Ensayos de investigación en la  
formación de docentes y licenciados**

ROBERTO CIMATTI  
ADRIANA EBERLE  
(editores)

## **Uso y apropiación del pasado en el discurso político del Radicalismo del Pueblo, 1963-1966**

Nicolás E. FERRARI  
Universidad Nacional del Sur  
omeganico@hotmail.com



La Unión Cívica Radical se escinde en noviembre de 1956, luego de la trunca Convención Nacional en Tucumán, conformándose dos partidos: La Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP) liderada por Ricardo Balbín y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) impulsada por Arturo Frondizi (Persello, 2007:185-186).

El surgimiento del Radicalismo del Pueblo se enmarca en una época signada por la alternancia de gobiernos militares y democráticos. Sin embargo, la preeminencia de los primeros no fue lo suficientemente fuerte como para acallar la vocación democrática de la Argentina, vocación que fue asumida como parte constitutiva de nuestro ser como nación, sobre todo por el máximo exponente de esta vertiente del radicalismo, el Dr. Arturo Umberto Illia, quien ejerció la presidencia de la nación entre 1963 y 1966.

El análisis se centrará en las consideraciones que le mereció la historia como ciencia, y principalmente en los usos y apropiaciones que se realizan del pasado para legitimar su presente, centrando el análisis en los conceptos de nación, patria y pueblo.

Para la realización de esta ponencia se utilizarán los discursos anuales de inicio de las sesiones ordinarias del Congreso de la Nación, de los años 1964, 1965 y 1966.

Tradicionalmente el pasado se presenta como una herramienta de legitimación del discurso. A lo largo del tiempo, en la vida argentina, los diversos protagonistas de la arena política han hecho uso y apropiación del mismo con el objetivo de sustentar y mantener su poder.

En el caso del presidente Illia, la utilización del pasado vendría a servir de herramienta para mantener la compleja gobernabilidad de la época.

Es importante recordar el contexto en el que el caudillo radical asume la presidencia, Marcelo Cavarozzi (2002) afirma que el período 1955-1966 es un período semidemocrático caracterizado por la proscripción del peronismo y un rígido rol tutelar de las fuerzas armadas, que complejizan la gobernabilidad.

El presidente Illia intentará crear un discurso que revierta la compleja situación y permita crear una conciencia de apoyo al débil sistema democrático a un tiempo que generar consenso para revertir la pérdida de legitimidad causada por el escaso porcentaje de votos obtenido en las elecciones generales.

Es decir, Illia impulsaba un discurso tendiente a generar una conciencia nacional que valore la democracia, con el fin de defenderla y garantizar su continuidad.

La Nación constituye en el pensamiento del presidente Illia, el alma de la Patria, aunque estos conceptos no se diferencian claramente en su utilización, el primero sería el sentimiento dentro del segundo, por lo cual más profundo en cuanto se lo utiliza. Asimismo, encontramos una estrecha vinculación entre nación y pueblo, vinculación que se proyecta con el fin de respaldar el concepto de república; en este sentido afirmó: “Vuestra Honorabilidad [Congreso de la Nación] acaba de integrarse como representación auténtica del pueblo de la República y constituye la imagen cierta de la nacionalidad”<sup>1</sup>. Es decir, el pueblo con vocación democrática es el que conformaba la nación, protegía la Patria en pos de la afirmación de una conciencia nacional, que se identifica con una conciencia democrática.

Buscó en el pasado, más precisamente en la Revolución de Mayo, la justificación del modelo político que intentaba encauzar. Esto es, el nacimiento de una conciencia nacional basada en espíritus democráticos y que pese a las vicisitudes continuaba su marcha, porque era inherente a la coyuntura:

Si deseamos que alguna vez la ley sea la que marque la actividad de todas las ciudadanas y todos los ciudadanos, si el diálogo positivo sea la manera de resolver nuestros problemas, si la estabilidad que da la constitución crea el ambiente necesario para proseguir la marcha es porque toda la experiencia anterior que

---

<sup>1</sup> Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1965, pág. 54.

hemos recogido en la república y que ustedes lo conocen desde el 25 de mayo de 1810 hasta la fecha nos indica que cualquier otro camino es malsano, si se comete contra la república un agravio de gran magnitud y un desafuero que puede anular esta proyección en marcha decidida del espíritu nacional.<sup>2</sup>

Vemos así cómo aparecen asociados en el pensamiento del presidente radical los conceptos fundantes de la argentinidad iniciada en las jornadas mayas: imperio de la ley, diálogo, estabilidad institucional. Todo cuanto quedaba fuera de esas premisas, no era nacional.

En ocasión de la apertura de las sesiones ordinarias del congreso de la nación, Illia afirmó: “Con esta consciencia nacional, menos rígida y más solidaria, porque estará mejor esclarecida, podremos hacer la gran *revolución pacífica* y creadora que reclama la república: la revolución del orden, sin la explosividad anárquica, porque acataremos voluntariamente la vigencia del derecho”<sup>3</sup>. Obsérvese aquí la lucidez del presidente al contraponer dos tiempos revolucionarios Mayo y los años 60, la primera forjó la conciencia nacional y allanó el camino hacia la construcción de la Patria; en cambio la segunda revolución, la de su propia época, contaba con la materialización de la conciencia nacional, fundada precisamente en otra instancia revolucionaria -en Mayo de 1810- y afirmada con la sanción de la Constitución Nacional en 1853. De ahí su afán por la correcta aplicación de la Carta Magna, considerando exclusivamente a la norma como germen para la auténtica revolución.

En la misma línea de lectura, el concepto de Patria se encontró cargado de connotaciones sentimentales, que buscaron movilizar al pueblo e inspirarle un movimiento de aglutinación que luego favoreciese el compromiso y la lucha por ella. En su discurso de asunción sostuvo: “Hay una meta fijada que debemos alcanzar: la felicidad de la patria”<sup>4</sup>, meta que proponía recuperar instando a los legisladores: “Es tiempo nuevo el que empieza. Levantemos bien alto las divisas precursoras, congregando a todos para la hazañosa faena, como en las horas

---

<sup>2</sup> Extraído de [www.rta-se.com.ar/rta/articulo?id=5786](http://www.rta-se.com.ar/rta/articulo?id=5786), *Mensaje del presidente Arturo Illia* en el Congreso de la Nación, con motivo de la firma de la ley 16.882 que aprobaba la construcción del complejo “El Chocón-Cerros Colorados”, del 3 de marzo de 1966.

<sup>3</sup> Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1964, pág. 42.

<sup>4</sup> Discurso de asunción del presidente Illia, Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963, en Osvaldo Álvarez Guerrero, *Arturo Illia, La ortodoxia republicana*, en [www.cecies.org/imagenes/edicion\\_164.pdf](http://www.cecies.org/imagenes/edicion_164.pdf), pág. 22.

liminares”<sup>5</sup>. Recordemos que por esos años en que le tocó dirigir los destinos de la Nación, se observaba en el contexto social un fuerte descreimiento hacia el sistema constitucional. Por ello, para afirmar esa conciencia nacional, el líder radical invitó a la unidad nacional. Y enfatizó: “Hogar común es el que queremos. ¡Nunca más dividido!”<sup>6</sup>, pero persistente en su plan moral y ético:

Prevalecerán sí, la honradez y la limpieza del espíritu y del intelecto, puestas al servicio generoso de la comunidad, pero, fundamentalmente, prevalecerá el coraje y la decisión de defender la permanencia de una democracia *militante, social y creadora*, jamás a la defensiva, siempre *activa y progresista*, que fijando claros objetivos ha de afianzar una firme conciencia *nacional*.<sup>7</sup>

La democracia para ser auténtica y nacional, debía evidenciar un carácter militante y a un tiempo creador, y por lo mismo dinámico e imbuido por afanes progresistas.

Así la nación aparece como el sustento privilegiado del sistema democrático y es importante resaltar el carácter ético y moral que intentó consolidar el gobierno radical desde la presidencia. Al respecto Illia estimaba que:

Si nos esforzamos en formar una conciencia nacional, con justo sentido moral, no nos desesperaremos nunca, ni nos agotará cualquier encarnizada adversidad (...) En este obstinado combate para lograr una justa convivencia nacional no asumiremos el poder para dominar nuestro país, sino para servir su grandeza, no apartándonos jamás de la constitución y la ley.<sup>8</sup>

En dicha conciencia nacional, es claro el interés del gobierno nacional por impregnar un tinte moral y ético al país en su conjunto: éste que fue el sello político del radicalismo del pueblo: una ética y una moral responsable por parte del colectivo permitiría el pleno desarrollo de la democracia social: “Nos pondremos así –sostuvo en otra ocasión- a crear sin miedo la nueva cultura, como meta larga y vieja aspiración,

---

<sup>5</sup> Ibid., pág. 22

<sup>6</sup> Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Discurso pronunciado por el presidente Arturo Illia, el 12 de octubre de 1965 en la plaza Colón, con motivo de la celebración del día de la raza y de la solidaridad humana*, Buenos Aires, 1965, pág. 5.

<sup>7</sup> Ibid., pág. 4. El destacado nos pertenece.

<sup>8</sup> Discurso de asunción del presidente Illia, Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963, en Osvaldo Álvarez Guerrero, op cit., pág. 22.

jerarquizando al país ante nuestros descendientes, dando lugar a la juventud para que ella se pueda realizar y componer una sociedad dinámica y moderna, con un bien perfilado *rumbo moral*".<sup>9</sup>

De la misma forma que los conceptos de Nación y Patria fueron operativos en el establecimiento y profundización de una conciencia nacional, la historia también lo fue como disciplina: la misma apareció apropiada como medio de legitimación del presente, en cuanto sostenimiento de la república, y, a un tiempo, maestra de vida.

No se buscaron en la historia hechos significativos ni grandes personajes sino más bien valores y experiencias que se intentaban recuperar:

Deliberadamente hemos querido vincular la historia con la crónica de nuestro tiempo porque estamos convencidos de que, en la acción para la que hemos sido requeridos, se necesita de los mismos ingredientes que se pusieron para llevar a cabo la gran empresa [Descubrimiento de América]: convicción en la fe, valor frente a la dificultad, paciencia en la persuasión.<sup>10</sup>

El acercamiento al pasado entonces operó como inspirador de los valores e ideales que armonizasen con los tiempos que vivían. En 1964 en la apertura de las sesiones ordinarias del Congreso afirmó en idéntico sentido: "Hay que restablecer valores permanentes que hicieron de Argentina la expresión armoniosa de una sociedad fecunda."<sup>11</sup>

Los radicales entonces consideraron que la historia nunca se repite, más bien individualizaron experiencias que arraigaron valores en la conciencia nacional: por ello el énfasis en el porvenir, ya que el pasado nunca vuelve y el presente es un instante de tránsito:

La historia nunca vuelve atrás; a veces sólo se detiene un instante, que es trance de prueba, dolor y sacrificio en la vida de los pueblos; pero luego toma, decididamente, el camino de las grandes realizaciones. El presente, es sólo un momento fugaz de nuestras vidas; constantemente salimos del pasado y entramos en el porvenir.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup> Ibid., pág. 20.

<sup>10</sup> Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Discurso pronunciado por el presidente Arturo Illia, el 12 de octubre de 1965 en la plaza Colón, con motivo de la celebración del día de la raza y de la solidaridad humana*, Buenos Aires, 1965, pág. 5.

<sup>11</sup> Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1964, pág. 8.

<sup>12</sup> Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1965, pág. 53.

Se puede observar la linealidad que se le atribuyó a la historia, concibiéndola funcional a la conciencia nacional democrática. Esta historia entonces era todo porvenir, sólo se detenía cuando no prosigue su curso, que sería aquel que se estableció en el origen de la misma: la Revolución de Mayo, que, como vimos, significó el punto de partida para el anhelo de República.

A la vez la historia fue connotada como una “larga lucha”, de encuentros y desencuentros, y también de enfrentamientos: “El texto constitucional –expresó– por el cual la nación garantiza a las provincias el goce y ejercicio de sus propias instituciones, tiene una larga y cruenta historia con raíces profundas en nuestro pasado”<sup>13</sup>. En este sentido, claramente se refiere al enfrentamiento entre el unitarismo y el federalismo, el cual en la concepción del presidente era inaudito en el presente, ya que la Carta Magna consagrada en 1853 establecía abiertamente un sistema federal; así pues en palabras del líder radical: “Seguir nutriéndonos de los resentimientos del pasado es insensato, cuando un brillante porvenir está al alcance de nuestras manos y de nuestro esfuerzo. El pasado no puede dividir a los argentinos, de la misma manera que no puede regresar”<sup>14</sup>

Insistiendo en la dicotomía encuentro /democracia - desencuentro /autoritarismo, afirmó que “El país ha dado una prueba de madurez política en el proceso del cual hemos surgido los actuales gobernantes, que podemos los argentinos exhibir con orgullo, después de tantos desencuentros, ante todos los países del mundo”<sup>15</sup>

El hilo conductor de la historia, a partir de dicha concepción, estaba marcado por la lucha entre las experiencias democráticas y los abusos de poder:

Tenemos experiencia, que proviene de una larga militancia en la democracia; hemos sentido lo que ha sufrido el pueblo por el abuso del poder (...) los males profundos que nuestra patria debió soportar en su lucha, fueron siempre el fruto de la concentración del poder político y económico en pocas manos, más diestras para servir demandas inconciliables con el alto interés nacional, que para defender nuestro patrimonio moral y material.<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, pág. 7.

<sup>14</sup> Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo 1966*, Bs. As., pág. 24- 25

<sup>15</sup> Discurso de asunción del presidente Illia, Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963, en Osvaldo Álvarez Guerrero, Arturo Illia, La ortodoxia republicana, en [www.cecies.org/imagenes/edicion\\_164.pdf](http://www.cecies.org/imagenes/edicion_164.pdf), pág. 15.

<sup>16</sup> Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1965, pág. 52.



Obsérvese cómo Arturo Illia insistió en la idea de una democracia “militante” arraigada en el pasado pero siempre abjurando de la concentración del poder por el poder mismo, como también de todos aquellos actores sociales que se expresasen en contrario a los intereses de la Nación. Así los abusos de poder fueron identificados con actitudes no éticas, y, por lo tanto, reprobables; al superarse éstas, necesariamente los abusos finalizaron. Imbuido de un fuerte tono moralizante, el discurso del presidente radical sentenció: “El tiempo del desorden y del miedo ha pasado ya y no podrán volver nunca más, el abuso, la extralimitación, la arbitrariedad y el despotismo. La crisis moral que alguna vez afligió al país, es sólo un recuerdo ingrato del pasado.”<sup>17</sup>

Por otra parte, la ausencia de referencias, en los diversos discursos, a los grandes hombres, se debe al hecho de que si la historia era una experiencia colectiva, el actor histórico también; por lo que el protagonista principal de la historia era el Pueblo: “Necesitamos un pueblo que sienta que es capaz de todo esfuerzo. Con orgullo de su país. Que comprenda que este gobierno es su representación. Que los señores Diputados y Senadores son sus intérpretes. Que no hay indiferencia a una sola de sus necesidades”<sup>18</sup>

Era el conjunto de la sociedad el motor que permitía transitar al país correctamente a través de la experiencia democrática. Era también fundamental la acción del pueblo ya que sin su consentimiento y ayuda el gobierno por sí sólo no podía garantizar la continuidad institucional ni la plena realización de los proyectos de gobierno, porque la transformación nacional fundada en la vigencia de la democracia recuperada, “no podrá ser afrontada sólo por una parcialidad política, sino que demanda el esfuerzo conjunto y la responsabilidad de toda la Nación (...) Todas las fuerzas políticas argentinas participan desde hoy, en mayor o en menor medida, según haya sido su circunstancia electoral en el gobierno de la cosa pública. Este hecho, de suyo significativo, compromete la responsabilidad del conjunto”<sup>19</sup>. Así como la historia estaba jalonada por las acciones del colectivo social, el presente que vivía exigía del quehacer armonioso e incesante de todos los sectores de la sociedad nacional.

---

<sup>17</sup>Ibíd., pág. 53.

<sup>18</sup> Presidencia de la Nación, Secretaría de Prensa, *Mensaje Legislativo del presidente Arturo Illia*, Congreso de la Nación, Buenos Aires, 1964, pág. 8.

<sup>19</sup> Discurso de asunción del presidente Illia, Congreso de la Nación, el 12 de octubre de 1963, en Osvaldo Álvarez Guerrero, Arturo Illia, La ortodoxia republicana, en [www.cecies.org/imagenes/edicion\\_164.pdf](http://www.cecies.org/imagenes/edicion_164.pdf), pág. 15.

El conjunto del pueblo entonces constituía la patria y, por lo tanto la patria era expresión de conciencia nacional, de manera que todo aquello que se encuentre en la antinomia de dicha consciencia democrática, es considerado por el presidente como antipatriótico: “La crucial situación económica por que atraviesa el país; la legitimidad de las aspiraciones y esperanzas puestas en evidencia por nuestro pueblo; la necesidad de recuperar y poner al servicio de la colectividad nuestras riquezas naturales, de encauzar nuestra economía y nuestra cultura con sentido social, no pueden frustrarse; sería *antipatriótico* hacerlo, ya sea por mera hostilidad política o por desconfianza en los fines”<sup>20</sup>. Nuevamente vemos cómo la alternativa dicotómica se repite en cuanto a destacar lo socialmente aceptado y lo reprobado. Así la historia volvía a recuperar ese carácter pedagógico que desde el propio Bartolomé Mitre se le había asignado.

Por último, es necesario mencionar que Illia también hizo suyo el concepto *Revolución*; este concepto ha sido utilizado en historia generalmente como sinónimo de ruptura y cambio profundo; sin embargo, en la década de los '60 era plausible iniciar o esperar la revolución, ya que en el continente había ejemplos de procesos revolucionarios latentes. El Dr. Illia –por su parte– consideró la revolución no como cambio sino más bien como afianzamiento, como apego recóndito a la norma: “Esta es la hora de la gran revolución democrática, la única que el pueblo quiere y espera; pacífica sí, pero profunda, ética y vivificante, que al restaurar las fuerzas morales de la nacionalidad nos permita afrontar un destino promisorio con fe y esperanza”<sup>21</sup>, claramente descarta la necesidad de la acción violenta y el cambio institucional y político radical, por la opción de realizar una revolución social dentro del marco democrático y con una fuerte impronta moral. Así pues el radicalismo del pueblo iniciaba un nuevo periodo patriótico, digno del pasado histórico que reivindicaba e intentaba legitimar, fortaleciendo la conciencia nacional democrática a través del discurso y los actos políticos, para de esta manera impregnar el sentimiento republicano en el conjunto de la sociedad.

### **Aproximaciones finales**

El radicalismo del pueblo, y particularmente el presidente Arturo Illia utilizó a la historia y el pasado histórico argentino con el objetivo

---

<sup>20</sup> *Ibíd.*, pág. 15.

<sup>21</sup> *Ibíd.*, pág. 15.

de crear una conciencia nacional que garantizara la permanencia del sistema democrático.

Para tal objetivo, buscó cargar de connotaciones un conjunto de conceptos, entre ellos el de nación, patria y pueblo, haciendo partícipes a todos los ciudadanos de la realidad de la época.

Tanto la nación como la patria se habían conformado en las jornadas de mayo de 1810, y a lo largo del tiempo sufrido sucesivas vicisitudes, tanto es así que puede vislumbrarse, en su pensamiento, que el motor de la historia política argentina se basa en la alternancia que se da entre autoritarismo y democracia.

Por lo tanto, Illia intenta mediante el discurso crear un consenso alrededor de su gobierno y del sistema que lo sustenta. La utilización del pasado que realiza se caracteriza por afianzar el sistema democrático republicano argentino.

## **Bibliografía**

- Cavarozzi, M. (2002) *Autoritarismo y Democracia*, Buenos Aires, Eudeba.  
Persello, A.V. (2007) *Historia del radicalismo*, Buenos Aires, Edhesa.